

Resistencias y Cuerpos: La Subjetivación de la Sexualidad y la Violencia en Mujeres Originarias del Abya Yala*

Resistances and Bodies: The Subjectivation of Sexuality and Violence in Abya Yala's Indigenous Women

Nupan-Criollo, Heiman; Macías Leyton, Yesica Lorena & Sánchez Rivera, Miriela

 **Heiman Nupan-Criollo**

masheiman@hotmail.com

Universidad de San Buenaventura,
Colombia

 **Yesica Lorena Macías Leyton**

psyesicamacias@gmail.com

Universidad de San Buenaventura,
Colombia

 **Miriela Sánchez Rivera**

miriela.sanchez@correo.buap.mx

Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla, México

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación
Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 16, núm. 2, 2024

revista@kavilando.org

Recepción: 02 octubre 2024

Aprobación: 20 diciembre 2024

Doi: [10.69664.kav.v16n2a506](https://doi.org/10.69664.kav.v16n2a506)

* Artículo resultado del proyecto de investigación Mujer: sabiduría de los pueblos originarios del Abya Yala en convenio entre la Universidad de San Buenaventura Medellín y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Código M3839, Dirección de investigaciones.

Resumen:

Las mujeres del Abya Yala, Aymaras, Mapuches, Nahuas, Guaranís y Pijaos enfrentan múltiples opresiones simultáneas, convirtiendo sus cuerpos en territorios de resistencia. Dichas opresiones, incluyen al capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, los cuales han impuesto y siguen imponiendo normas y valores externos sobre sus cuerpos, sobre sus identidades y su sexualidad. A través del método de historias de vida, se escucharon las voces de estas mujeres permitiendo adentrarnos en sus procesos de subjetivación en relación con su cuerpo y sexualidad, y cómo estos se configuran bajo diversas violencias. Sus experiencias revelan cómo significan su sexualidad, su relación con su cuerpo y el de otras mujeres, y cómo se organizan y cuidan en respuesta a las violencias vividas por hombres y mujeres en distintos ámbitos de su vida social

Palabras clave: Antipatriarcalismo, Anticapitalismo, Resistencias, Cuerpo y Sexualidad.

Abstract:

The women of the Abya Yala Aymaras, Mapuches, Nahuas, Guaranis and Pijaos face multiple simultaneous oppressions that turn their bodies into territories of resistance. These oppressions include capitalism, colonialism and patriarchy, which have been imposed and continue to impose external norms and values on their bodies, their identities and their sexuality. Through the method of life histories, the voices of these women have been heard, allowing us to enter into their processes of subjectivation in relation to their bodies and sexuality, and how these are configured under different forms of violence. Their experiences reveal how they signify their sexuality, their relationship with their bodies and those of other women, and how they organize and care for themselves in response to the violence experienced by men and women in different spheres of their social life.

Keywords: Antipatriarchalism, Anti-capitalism, Resistances, Body and Sexuality.

Un agradecimiento ombligocorazonante a las mujeres originarias de los pueblos Mapuche, Guaraní, Aymara, Pijaos y Nahuas, por acercarnos a sus acuerpamientos de resistencia y emancipación en la senda de la liberación de los pueblos del Abya Yala...

Introducción

El Abya Yala ha estado en constante tensión debido a los violentos procesos civilizatorios que no han cesado desde 1492. ¿Qué ha pasado con las mujeres de los pueblos originarios desde la colonización hasta la actualidad? Cuando las mujeres luchan ¿Desde qué lugar están luchando? ¿por qué luchan? ¿Qué argumentos sostienen su lucha? ¿Qué las atraviesa, las posiciona, las intersecta? Las respuestas no pueden ser las mismas ni para todas las luchas ni para todas las mujeres que luchan, las consignas y demandas no pueden reducirse a un solo discurso, al de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres. Es aquí donde nos cuestionamos sobre el feminismo de la igualdad, si éste responde o no a otros contextos y otras realidades, como el de las mujeres Aymaras, Mapuches, Nahuas, Mayas, Guaranís, Pijaos, Totonacas entre muchas otras, que no son blancas, ni mestizas y que no se identifican con las premisas de ese feminismo.

El feminismo occidental desde sus inicios dio por sentado que todas las mujeres somos iguales y que cualquier mujer está en desventaja en relación con los hombres y que son ellos lo que ejercen poder sobre las mujeres. Sin embargo, la realidad de las mujeres de los pueblos originarios no se identifica con dichos postulados debido a que, en sus historias de vida, ellas han estado en desventaja en relación con las mujeres, en el mismo sentido, las relaciones de poder que se han ejercido sobre ellas no sólo se dan por parte de los hombres, sino también por parte de otras mujeres. Si seguimos el hilo de la violencia y discriminación hacia las mujeres de los pueblos originarios, encontraremos que estas, están atravesadas por los sistemas de dominación patriarcal, colonial, capitalista y religioso, los cuáles no operan de la misma manera con todas las mujeres.

Metodología

El presente artículo forma parte de la investigación cualitativa (Taylor, S.J. y Bogdan, R. 1987) *Mujer: sabiduría de los pueblos originarios del Abya Yala*, cuyo objetivo fue comprender el *sentido de mujer* que adquiere la mujer originaria frente a las condiciones tensas de género desde lo socio-cultural, histórico y político del Abya Yala. Las participantes fueron mujeres Aymaras, Guaranís, Mapuches, Pijao y Nahuas. Se utilizaron técnicas cualitativas para obtener información, a través de entrevistas semi-estructuradas – convertidas en “conversaciones”, diálogos de confianza – lo que nos permitió identificar otros aspectos que consideramos importantes de profundizar. Por medio del método de historias de vida (Mallimaci y Giménez, 2006), fue posible escuchar desde las voces de estas mujeres cómo han sido los procesos de subjetivación con relación a su cuerpo y su sexualidad y cómo estos se configuran cuando son atravesadas por las violencias distintas. Sus experiencias pudieron dar cuenta de cómo significan su sexualidad, su relación con su cuerpo y el cuerpo de otras mujeres, así como, la manera en que se organizan, acuerpan y cuidan en respuesta a las violencias vividas por parte de hombres y mujeres que pertenecen

a distintos espacios de su vida social. ¿Cómo no dejarse tocar frente a los tensos y sensibles relatos de las mujeres originarias?

Cuerpos-territorios, sexualidades y violencias (Resultados)

Mujeres Aymaras, Guaraní y Mapuches

Las mujeres del Abya Yala se construyen en el marco de las violencias ejercidas sobre sus territorios, las cuales son la expresión del colonialismo, de la estructura patriarcal que desde el viejo continente navegó para implantarse sobre el nuevo mundo. Esto por su puesto no resta el peso del patriarcado que tiene que ver con sus pueblos de origen, y que también resulta violento contra las mujeres del Abya Yala, cuestión que han venido investigando y profundizando desde el feminismo comunitario de Abya Yala en Bolivia (Paredes, 2021) y se ha ido extendiendo al resto de los pueblos.

Para América, del pueblo Aymara, también hay un patriarcado ancestral que se suma al patriarcado colonial, lo que ellas han denominado entronque patriarcal. De ahí que su emancipación es a nivel externo y a nivel interno, se ejerce sobre las estructuras patriarcales de un Estado y también sobre las estructuras que constituyen sus pueblos originarios. Las segundas no son fáciles de distinguir pues se han reconfigurado en las prácticas, en las tradiciones, en los usos y costumbres, en los quehaceres de la vida cotidiana, que después de todo cohabitan con las traídas por los colonos.

La Madre Tierra ocupa un lugar para comprender estas violencias como relataron las mujeres originarias participantes y de cómo su lugar de enunciación establece diferencias de las de los hombres, y con ello no se excluye que estos últimos, y sus pueblos en extenso, no hayan sufrido del látigo colonial. Las diferencias tienen que ver, en primer lugar, con esa relación estrecha, tanto biológica como simbólica, que existe entre ellas y la Madre Tierra. Mientras a los hombres se les puede atribuir actividades “externas”, por ejemplo, una participación mayor en las decisiones políticas comunales; ellas en su “intimidad” tienen que hacerse a las labores del cuidado de los hogares, de la semilla, de la siembra y cosecha, una cuestión que tiene que ver con su cuerpo, comparable con la Madre Tierra. Así que la analogía es totalmente válida. Ahora bien, cuando ellas vuelven sobre sus historias reconocen que el poder colonial atentó contra su Madre Tierra desde que llegó al Abya Yala. El extractivismo colonial se ejecutó históricamente sobre el cuerpo de su Madre, y las mujeres, como hijas, tuvieron también que soportar este extractivismo sobre sus cuerpos y su cultura.

De esta manera, lo que encontramos en las voces de las mujeres es como su lucha contra toda forma de violencia tenía que ver, entre otras cosas, con sus cuerpos, su sexualidad, su lugar de mujer, como parte de un pueblo, en esa íntima relación con la Madre Tierra.

Sus cuerpos llevan las cicatrices de un poder hegemónico que en pleno siglo XXI no ha dejada de atentar contra ellas. Seila, del pueblo Guaraní (Argentina), menciona que esta “comprometida con la lucha, por el territorio de mi gran nación” (Seila, comunicación personal, 11 de diciembre de 2022). Para ello Seila ha tenido que formar parte de instituciones que de alguna forma tramitan las violencias contra sus hermanas, como es la

Secretaría nacional de Pueblos Originarios, de la Secretaría Nacional de Derechos Humanos, desde ahí hace el debido acompañamiento a las “víctimas de género”, mujeres que han sido violentadas por terratenientes, amenazadas de muerte, desalojadas de sus territorios originarios. Lastimosamente no hay garantías de protección por parte del Estado, pues jueces y fiscales “trabajan a favor de los terratenientes, desconociendo los derechos de los pueblos, desconociendo la Constitución nacional, el artículo 75, inciso 17, que reconoce la preexistencia étnica” (Seila, comunicación personal, 11 de diciembre de 2022). Que decir de las instituciones de salud y educación donde prevalece la “discriminación y racismo”.

Los cuerpos de las mujeres se configuran y reconfiguran como ocasión de estas violencias, quienes distinto de las luchas feministas occidentales en donde prevalece en muchos sectores la búsqueda de la igualdad laboral, salarial y de derechos con respecto al género opuesto en una lógica capitalista, las mujeres de los pueblos originarios si bien están instaladas en estas estructuras, ellas se acuerpan comunalmente. En ese *acuerpamiento* está su vitalidad, pues vuelven a sus raíces, a las raíces de sus pueblos que, si bien han sido lastimadas, cortadas, mutiladas, no han muerto. Ellas mismas son las hijas y nietas de madres y abuelas que desde la colonia han luchado por preservar el legado ancestral, y desde ahí su acuerpamiento se vuelve antipatriarcalistas, anticapitalistas. Claro, no se puede tapar el sol con una mano, pero si hay algo que está claro para las mujeres originarias es que del retorno a sus orígenes se puede aspirar a una emancipación coherente con las circunstancias del presente.

De esta manera, las históricas de violencias contra las mujeres del Abya Yala, se constituyen en cuerpos de resistencia, cuerpos – insistimos – con cicatrices, que se organizan para determinar ante el colonialismo patriarcal cómo es que deben ser tratadas, cómo es que su pueblo clama por una liberación, la liberación de la Madre Tierra. Esta apuesta *ecocomunal* implica atender tanto los cuerpos de ellas como los cuerpos de sus pueblos, los de la Madre Tierra.

En estos cuerpos de resistencia que se constituyen contra el colonialismo patriarcal, externa e internamente, han tenido que ir modificando ciertas prácticas que las estructuras de poder – colonial y ancestral – les han impuesto buscando impedir que ellas se expresen. La alta tensión que se produce en sus cuerpos debido a este entronque patriarcal las ha llevado a redefinir incluso su propia condición de mujeres tanto frente a sus pueblos como a la sociedad que habitan. No es fácil ejercer sus resistencias, que forman parte del marco de las resistencias de sus pueblos, cuando en sus comunidades se ejercen rechazo por la forma como actúan o por la acumulación de responsabilidades que tienen que asumir, pues mientras buscan recuperar su dignidad en sus acuerpamientos de resistencia, también tienen que seguir atendiendo los roles que sus familias y/o comunidades que por tradición demandan.

A nivel interno, Mary, del pueblo Mapuche (Chile), expresa las violencias que sobre su abuela y otras mujeres de su pueblo habían ejercido sus parejas, “casos muy, muy brutales, que implicaban diversos tipos de violencias muy, muy fuertes, pero como quedaban en esferas más privadas no solían mencionarse, menos denunciarse” (Mary, comunicación personal, 04 de noviembre de 2022). Lo privado, lo íntimo, esas cuestiones que se vuelven

cotidianas en la vida de las mujeres: “que si no lavaban bien la ropa y que sí quedaba manchada el esposo podía golpearlas y patearlas, era algo que tenían que soportar porque estaban con sus hijos” (Mary, comunicación personal, 04 de noviembre de 2022). De esto se trata, los cuerpos de resistencia, de acuerparse como mujeres, para confrontar estas estructuras, para ya nunca más callar.

La homosexualidad es algo bastante difícil de afrontar para las mujeres del Abya Yala. Observamos que hay un señalamiento negativo comunal, se califica de aberración que las mujeres decidan exponer en su elección de género a otra mujer. “Las mujeres solo cumple su rol de complacer, de dar, entonces qué, ¿no tienen deseo?”, expresa América del pueblo Aymara (América, comunicación personal, 11 de febrero de 2023). *Cariwarmi* es el vocablo en quechua que designa a las mujeres lesbianas por su condición de tener en sus cuerpos los dos géneros “hombre y mujer”, pero más en una lógica heteronormativa donde se valida con cierto grado de aceptación que quien sea *cariwarmi* tenga más tendencia masculina. Pero que exista esta validación no significa que haya plena aceptación a los ojos de la comunidad, pues lo que se exige de las mujeres es que cumplan su rol de reproducción, tanto a nivel de natalidad como de aporte (producción en lógica capitalista) a la familia. Entonces es grave cuando las mujeres deciden quedarse solas y no tener hijos: “en tanto no tienes una pareja es mucho más juzgado...porque se supone que tienes que cumplir como mujer” (América, comunicación personal, 11 de febrero de 2023). El hombre puede elegir estar solo, pero la mujer no puede hacerlo.

Algo que nos parece importante de anotar tiene que ver como aquel cuerpo de resistencia puede resultar vulnerado por mujeres de la misma comunidad. Si bien se asume que no hay un esencialismo por su condición originaria, para quienes logran conservarse acuerpadas en sus procesos de resistencia y emancipación, resulta desconcertante que puedan existir mujeres de sus mismas comunidades que atenten contra su lucha. De ahí el cuidado y la reserva que tienen que guardar en sus procesos organizativos: las “tensiones que son del propio pueblo, de nuestras propias compañeras y compañeros con quienes compartimos opresiones, con quienes compartimos las mismas condiciones incluso, pero, que nos atacan”, expresa América (América, comunicación personal, 11 de febrero de 2023). Esto es doloroso para todo el cuerpo comunal de mujeres. Las razones de la tradición: intereses económicos y políticos, claro, derivados de la penetración que las estructuras patriarcales ejercen sobre los procesos de emancipación de las mujeres de los pueblos originarios.

Mujeres Pijao

En los siguientes apartados, presentaremos los resultados de las entrevistas realizadas a las mujeres Pijao de Colombia. Para hablar sobre cuerpo, sexualidad y violencia sexual, comenzaremos con las experiencias narradas por ellas, las cuales revelan cómo la violencia política y social ha impactado profundamente en su percepción y cuidado del cuerpo. El patriarcado y el colonialismo han intentado despojar a las mujeres indígenas de su autonomía sobre sus cuerpos, imponiendo normas y valores externos que buscan controlar y someter. La lucha por mantener la autonomía corporal se ve afectada por la opresión capitalista que impone estándares de belleza y salud ajenos a sus tradiciones. Olga nos dice

“la crianza fue dura debido a la violencia política, social y familiar. En nuestra cultura, los mayores nos enseñan a cuidar nuestro cuerpo y preservar las tradiciones. Nos enseñan a valorar lo propio y conservar las costumbres” (Olga, comunicación personal, 11 de noviembre de 2022).

El manejo de la menstruación entre las mujeres Pijao está profundamente influenciado por tabúes y restricciones culturales impuestas tanto por el patriarcado como por el colonialismo. Estas restricciones generan un entorno de silencio y estigma que afecta negativamente la salud y el bienestar de las mujeres. La falta de acceso a productos menstruales adecuados y la educación limitada sobre la salud menstrual reflejan la intersección de la pobreza capitalista y las prácticas coloniales que desvalorizan las necesidades de las mujeres indígenas. Diana comenta “desde pequeña, me enseñaron a no hablar de la menstruación fuera de la familia. Era un tema tabú. Aprendimos a manejarlo en silencio y sin que los hombres se dieran cuenta” (Diana, comunicación personal, 19 de noviembre de 2022).

Por su parte, la sexualidad de las mujeres Pijao está marcada por restricciones impuestas tanto por el patriarcado como por las condiciones socioeconómicas derivadas del capitalismo y el colonialismo. La falta de educación sexual adecuada y la imposición de roles tradicionales limitan la libertad sexual y refuerzan estereotipos de género que perpetúan la desigualdad. La opresión colonial y capitalista se manifiesta en la sexualización y explotación del cuerpo de las mujeres indígenas, mientras que el patriarcado restringe su expresión sexual. Diana dice “desde los 15 años, las mujeres tenían que trabajar para contribuir al sustento familiar. No teníamos libertad para salir a fiestas. Nos enseñaban a ser responsables y autosuficientes desde temprana edad” (Diana, comunicación personal, 19 de noviembre de 2022).

Así mismo, las mujeres Pijao han enfrentado diversas formas de violencia sexual, exacerbadas por la pobreza y las estructuras de poder coloniales y patriarcales. La violencia sexual es una herramienta de control y opresión que busca deshumanizar y someter a las mujeres indígenas, afectando su bienestar físico y psicológico. La intersección del capitalismo y el colonialismo amplifica la vulnerabilidad de estas mujeres, al mismo tiempo que el patriarcado perpetúa el silencio y la impunidad frente a estos actos de violencia. Alba relata “la crianza incluía aprender habilidades domésticas como cocinar y lavar. No teníamos libertad para salir a fiestas. Mi mamá nos enseñaba el respeto hacia los demás y la importancia de no quitarle nada a nadie” (Alba, comunicación personal, 26 de noviembre de 2022).

Las experiencias de estas mujeres muestran cómo el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado se entrelazan para perpetuar la violencia y la opresión. El capitalismo impone condiciones económicas precarias que obligan a las mujeres a trabajar desde temprana edad, limitando su acceso a la educación y a la autonomía sobre sus cuerpos. El colonialismo desvaloriza y despoja a las culturas indígenas de sus conocimientos y prácticas tradicionales, mientras que el patriarcado refuerza roles de género opresivos que perpetúan la violencia sexual.

Finalmente, la identidad de género, etnia y raza de las mujeres Pijao las coloca en una posición de vulnerabilidad frente a estas intersecciones de opresión. La discriminación racial y étnica añade una capa adicional de marginalización que exacerba la violencia y limita las oportunidades de estas mujeres. El nivel socioeconómico, influenciado por el capitalismo y el colonialismo, juega un papel crucial en la perpetuación de estas desigualdades.

Mujeres Nahuas de Tlaxcalancingo, Puebla.

Tlaxcalancingo es una de las juntas auxiliares de San Andrés Cholula, Puebla, que históricamente sigue resistiendo, a través de los movimientos sociales por la defensa de su territorio, por su memoria histórica y su identidad. La historia de las mujeres nahuas de Tlaxcalancingo no es ajena a estas luchas, cuenta de ello es el caso de Petra, quien participó en uno de los movimientos de resistencia más significativos que marcó las subsecuentes participaciones de las mujeres de Tlaxcalancingo. En 1994 ellas lucharon para defender la tierra y los cultivos del nopal ante el pretendido despojo por parte del gobernador de Puebla, por ello las mujeres salieron a manifestarse en diferentes recintos del gobierno del estado, argumentado que son un pueblo agricultor que sobrevive de la cosecha, la cual es la fuente y el sustento de las familias. Como consecuencia de ello, las mujeres fueron enfrentadas por policías, los cuales les arrojaron agua y las sacaron con violencia, provocando en ellas indignación, motivándolas a utilizar otros espacios de resistencia de orden simbólico. Así lo refiere Yaneli, al compartirnos la historia de Petra: “mi abuela quemó sus *titchtles*, que es la falda tradicional de su comunidad, su mandil y su delantal y su camisa bordada, las quemó como forma de resistencia” (Yaneli, comunicación personal, 04 de diciembre 2022).

En relación con otros espacios de la vida, las experiencias de las mujeres nahuas dan cuenta que no sólo se les intenta despojar de su territorio, sino que su presencia no se reconoce como mujeres con voz, con identidad y con capacidad de lucha y resistencia. Sus vidas están marcadas por múltiples violencias y discriminaciones atravesadas por la colonialidad, el patriarcado y el capitalismo, produciendo un imaginario que las reduce, por ejemplo, a sirvientas, así pues, la vida de las mujeres de los pueblos originarios está atravesada, no sólo por la discriminación o la violencia por el echo ser mujeres, sino por ser mujeres indígenas, empobrecidas y racializadas (Cumes, 2021).

Mientras que los feminismos occidentalizados priorizan la lucha desde un lugar por su condición de mujeres y desde allí exponen determinados tipos de dominación y discriminación vividas, las mujeres indígenas se enfrentan a múltiples formas de discriminación y explotación, pero también se encuentran ante la amenaza constante de ser expulsadas de sus territorios, sumado al silenciamiento de su voz, de su lengua y de su identidad. La dominación hacia las mujeres es una de las premisas del Estado moderno para poder llevar a cabo su proyecto de monopolización en la organización del poder, para ello el patriarcado cumplió con una función central, la de ordenar y clasificar a las personas, confinando a las mujeres al ámbito de lo privado y, a los hombres al ámbito público. Sin embargo, en algunos espacios del Abya Yala, este proyecto no permeó inmediatamente y en su totalidad. Petra recuerda que cuando era pequeña, su mamá y su papá trabajaban en el campo y que tanto ella como sus hermanas y hermanos recibieron sus enseñanzas para

labrar la tierra, sembrar maíz y nopal. Las mujeres eran las encargadas de vender los productos de la cosecha en distintos espacios de la ciudad, así pues, sus actividades no reducían al espacio del hogar, sino también al espacio público, Petra relata que cuando ella salía a vender sus nopales las primeras veces se perdía porque no sabía andar en la ciudad y tampoco dominaba el español.

Pero las transformaciones sociales y económicas reordenaron las relaciones de poder dentro de la familia, así como los roles impuestos, construyendo formas desiguales de intercambio dentro de la familia (Narotzky, 1995), así como relaciones de subordinación y explotación laboral principalmente en el espacio doméstico, afectando a las mujeres. Esta situación afectó en las subsecuentes generaciones, la hija de Petra, Salustina, nos comparte: “yo siempre he llevado la casa... digamos la familia, yo siempre he sido el pilar de la familia, no económico en un principio, pero sí en decisiones, al principio no tan abiertas, con miedos, con muchos miedos, y a lo mejor decidiendo delegar un poco esa parte mía de la mamá, de la esposa, como de “qué decida mi esposo primero, que él decida” (Salustina, comunicación personal, 04 de diciembre de 2022).

Como refiere Julieta Paredes “el patriarcado como un sistema en el que convergen diferentes formas de opresión –explotación, violencia y discriminación– [...] se constituye históricamente sobre el cuerpo de las mujeres” (Guzmán y Paredes, 2014, p. 77; Paredes, 2021), por lo tanto, el sistema de dominación patriarcal, colonialista y capitalista cuando se enlaza sobre los cuerpos de las mujeres y en este caso, de los pueblos originarios, esto produce que vivan mayor dominación, discriminación y violencia. Un ejemplo de esto, lo plantea Aura Cumes, cuando refiere que la idea patriarcal capitalista sostiene que las mujeres deben ganar menos que los hombres, situación que se recrudece, cuando se trata de mujeres indígenas porque se piensa no sólo que ganen menos que los hombres, sino que ganen menos que las mujeres no indígenas o incluso que no sean merecedoras de un salario, evidenciándose una triple desvalorización. “La violencia contra las mujeres, la desigualdad en los campos sociales se basa en la diferencia socialmente construida: los mandatos de género. Diferencia que estratégicamente ha sido impuesta y naturalizada en el Continuum de Violencia” (Palacios, L. y Bayard de V., 2017, p.7)

Otras expresiones de violencia y dominación que se pueden reconocer sobre el cuerpo de las mujeres, es la anatomía política del cuerpo cuya función es disciplinarlos y regularlos, se les “hace vivir” y se determina “cómo vivir” (Foucault, 2013). Así pues, a las mujeres no sólo se les domina desde su fuerza de trabajo, sino también sobre el control sobre sus deseos, sobre su placer, sobre la selección de pareja o la maternidad. Pero en este proceso de docilidad de los cuerpos, las instituciones, llámese familia, escuela o religión, juegan un papel determinante, porque desde allí, los discursos sobre el cuerpo y la sexualidad dependerán de la función de cada institución, así como las pedagogías utilizadas.

Dentro del hogar los temas relacionados a la sexualidad suelen estar, “de forma tímida dentro de la conversación familiar. No se habla sobre el propio cuerpo, a menos de que se considere necesario hacerlo, lo que pocas veces sucede” (Gómez y Quintal, 2019). En el caso de las mujeres Nahuas, sus experiencias relacionadas a la sexualidad están atravesadas por prejuicios, temores, pero también por un sentido de cuidado y protección.

En lo que respecta a la menstruación, las vivencias han sido distintas, por ejemplo, cuando Salustina tuvo su primera menstruación sintió temor debido al desconocimiento sobre su cuerpo, no fue preparada ni orientada respecto al tema. “Yo cuando empecé a menstruar pues me llevé el susto de mi vida, la segunda cuñada fue a la que le dije, estaba aquí y ella me explicó. ya después le dije a mi mamá. Lo único que me decía mi madre es “cuídate, no te vayas a embarazar” (Salustina, comunicación personal, 04 de diciembre 2022). Para Victoria, su experiencia no fue igual, la concepción sobre la menstruación estuvo relacionada con suciedad y enfermedad generando en ella sentimientos de vergüenza. “Yo me acuerdo de que, cuando era chiquita, no me decían estás menstruando, sino me decían "estás haciendo tus cochinas tus porquerías”, nadie tiene que saber que estás menstruando, aún que te vieran pálida, si te preguntan ¿Estás enferma?, diles sí, sí estoy enferma” (Victoria, comunicación personal, 05 de diciembre de 2022). Las madres poco a nada les hablan a las hijas sobre su menarquia y en caso de hacerlo sus consejos son más bien advertencias para evitar la vida sexo erótica y los embarazos.

La sexualidad relacionada a la reproducción es vista desde el sentido de prevención y cuidado. Ellas narran momentos de sus vidas relacionados a sus dudas y temores respecto a su sexualidad, en esas experiencias aparecen otras mujeres, las tías, las cuñadas, las hermanas mayores, que son quiénes las escuchan, orientan y apoyan. Es a través de esa red de mujeres que ellas aprendieron que el cuerpo debe resguardarse, debe protegerse, valorarse y cuidarse, estas fueron las enseñanzas que recibieron las mujeres Nahuas de Tlaxcalancingo. Denuncian que a lo largo de sus vidas y sus historias atravesadas por las distintas violencias, la comunidad ha sido cómplice y espectadora silenciosa, situación que las ha llevado a desafiar los principios ancestrales de la comunidad, a cuestionarlos y trabajar para resignificarlos, sus distintos niveles de organización han posibilitado poco a poco rupturas con la estructura patriarcal y con lo que de ello deriva.

Discusión

Volver a 1492, después de más de 500 años de la invención de América, ha implicado asistir a la resistencia proclamada por los pueblos originarios del Abya Yala hasta el presente. La cuestión de las diferencias en la cosmovisión entre los pueblos originarios y los conquistadores parece suficiente para entender por qué plantearse un proyecto descolonial, sin embargo, cuando se busca preguntar sobre cuál es la mirada de la mujer originaria, la respuesta se queda corta. El feminismo occidental que surge entre los siglos XVIII y XIX se constituye en una apuesta urgente en contra de las condiciones a las que han sido expuestas las mujeres por el patriarcado y el capitalismo. Una lucha totalmente necesaria.

Silvia Federici (2022) retoma el movimiento feminista de los 70' para expresar como el cuerpo de las mujeres ha sido sometido, explotado, violentado, esclavizado, por el capitalismo, de ahí su emergencia de organizarse en una lucha por el control de su sexualidad y la capacidad de decidir por su procreación. Su bandera: “política del cuerpo”, expresa el porqué de su levantamiento que podemos expresar en la búsqueda del movimiento por responder a: ¿por qué tienen ellas que sacrificarse y estar al servicio de los otros?, ¿Cómo es que no pueden decidir por el uso de sus vientres? ¿Qué sentido tiene ser

madres y cuál es la concepción de feminismos que las soporta? En sus conferencias Federici conecta la crisis a la que han sido llevadas las mujeres con la crisis que padece la naturaleza, la destrucción de los ecosistemas y el sufrimiento que soportan los animales por la industria. Como podemos observar la cercanía con las demandas que las mujeres de los pueblos originarias de la presente investigación realizan es estrecha, está claro que su postura del “cuerpo danzante” como posibilitador de la reapropiación del cuerpo, se arroja de la sabiduría de la naturaleza, como recogimiento de las sabidurías de los pueblos. Una cuestión de alto valor, pues la lucha contra el capitalismo y el patriarcado marchan por igual, el desandar sus caminos tiene que ver con una cosmosabiduría violentamente negada, que está mucho antes que la androcéntrica cosmovisión occidental.

En el Abya Yala se suman los estragos de la conquista española sobre los pueblos originarios y la instalación del nuevo reino, con todas las tensas circunstancias de colonización, independencia y república que luego nos asistió, se debería tener en cuenta cuál es la mirada de las mujeres, cómo es que tal violenta conquista también tiene lugar desde los cuerpos-territorio de las mujeres originarias. Porque es que el conquistador trajo consigo al Abya Yala además de la búsqueda de riqueza la persecución que la edad media venía haciendo contra las brujas y hechiceras de su continente. Esto quiere decir que la iglesia tiene también responsabilidad de la crueldad con la que fueron tratadas los cuerpos de las mujeres en el nuevo continente en manos de sus legiones y misioneros (Tovar, 2023):

Estoy seguro que si hubiéramos vivido en el siglo XVI o XVII mi madre hubiera sido torturada y condenada a la hoguera. Hubiera sido procesada por Bruja y Hechicera. Ella con el rebaño de sus 18 hijos atendía todas las curaciones de la casa. Invocaba espíritus indescifrables para que toda esa escuela de hijos zánganos que la atormentaban con sus diabluras, traumas y disputas inútiles, logaran sobrevivir. (Tovar, 2023, p. 348)

Si bien las mujeres que formaron parte de la investigación pertenecen a esta desigual, indigna, sociedad occidental, sociedad de muerte, sus voces nos han llevado a recuperar el espíritu de resistencia y emancipación, de vida, que desde sus acuerpamientos nos indican una senda para el renacimiento de sus pueblos –desde su visión –, una cuestión altamente tensa, por supuesto, porque hay que resistir y luchar contra el patriarcado, capitalismo, y racismo, que está internalizado al interior de sus pueblos, incluyendo sus hermanas, como también atender –al mismo tiempo – las instituciones del estado a nivel local y nacional en cada país en la vía de mantener vigente el proyecto occidental: una modernización colonial. En este punto las mujeres participantes declaran las condiciones de violencia que tienen que soportar en sus territorios por terratenientes, multinacionales, y la falta de respuesta del estado a sus demandas.

Por ejemplo, las alianzas entre paramilitares y miembros del pueblo wayuu, en Colombia, “para masacrar a su propia etnia” y seguir con el negocio del narcotráfico, como lo expresaron la Asociación Akotchijirrawa de Bahía Portete y la Organización Wayuu Munsurrat (CNMH, 2014). Que decir de los cuerpos silenciados de mujeres sobrevivientes de los horrores del conflicto armado interno colombiano (CNMH, 2018): violadas, agredidas, torturadas, instrumentalizadas sexualmente como arma de guerra. Niñas que después de la violación tuvieron que convertirse en madres sin cumplir la mayoría de edad. Negado el libre

desarrollo de su sexualidad, obligadas tienen que asumir la responsabilidad de la crianza llevando una profunda herida sobre sus cuerpos, heridas de la guerra, heridas que no cicatrizan, que se instalan para el resto de sus vidas.

En Brasil los atentados contra la selva amazónica que se pueden calificar de violaciones, violaciones que también se realizan sobre mujeres que habitan y defienden la selva, dan cuenta de esa relación de dominación que el patriarcado ejercer sobre los cuerpos (Brum, 2024), cuestión que observamos en los relatos de las mujeres Aymaras, Guaranís, Mapuches, Pijao y Nahuas, en esa analogía de la forma como es tratada la Madre Tierra así son tratadas ellas. De acuerdo al Mapa de Seguridad Pública de 2024 en la región norte del Brasil, que tiene la mayor extensión de selva amazónica, reportó el índice más alto de violaciones: “62,37 casos por cada 100.000 habitantes y un total de 10.825 víctimas”, en comparación con el promedio nacional de “39.77 por cada 100.000 habitantes” (Brum, 2024).

Los cuerpos negados de mujeres mayas contemporáneas en Gómez y Quintal (2019) resuenan con los testimonios de mujeres de diversos pueblos originarios del Abya Yala, quienes describen la violencia colonial y patriarcal que han sufrido. Se subraya cómo el colonialismo y el patriarcado han cooptado y transformado las estructuras sociales indígenas, imponiendo roles de género restrictivos y normas externas que buscan controlar los cuerpos de las mujeres. Los resultados muestran que esta opresión no solo viene de estructuras externas sino también de prácticas patriarcales internas de sus propias comunidades, lo que Masson (2011) describe como el "entronque patriarcal".

En las reflexiones de Cumes y Aguilar (2021), ellas discuten la intersección entre multiculturalismo, feminismo y la defensa de los territorios indígenas, destacando la conexión íntima entre la vida de las mujeres indígenas y la lucha por la tierra. Este punto es crucial para entender los testimonios de las mujeres entrevistadas, quienes reiteran que la defensa de sus territorios es inseparable de la defensa de sus cuerpos. Las mujeres Guaraní y Mapuche, por ejemplo, describen cómo la violencia colonial no solo se ejerce sobre sus tierras sino también sobre sus cuerpos, creando una analogía entre la explotación de la Madre Tierra y la explotación de sus cuerpos femeninos.

El pensamiento descolonial, como herramienta para desafiar las narrativas coloniales, es central en la teoría y en los resultados. Las mujeres indígenas entrevistadas han adoptado una perspectiva descolonial al rechazar las imposiciones coloniales y patriarcales sobre sus cuerpos y sexualidades. Las mujeres Pijao, por ejemplo, relatan cómo han tenido que luchar contra los tabúes y estigmas relacionados con la menstruación y la sexualidad, impuestos tanto por el colonialismo como por las prácticas patriarcales internas.

Finalmente, la teoría de Masson (2011) sobre el feminismo descolonial frente a la globalización encuentra eco en las narrativas de las mujeres entrevistadas, quienes describen una lucha multidimensional contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Las mujeres Nahuas, por ejemplo, narran su participación en la defensa de sus tierras y la resistencia a ser despojadas de sus territorios, enfrentándose a la violencia estatal y patriarcal en el proceso.

Conclusión

Los resultados de las entrevistas con mujeres indígenas de diferentes comunidades confirman y enriquecen la teoría presentada. Estas mujeres viven una realidad de opresión múltiple y simultánea, donde sus cuerpos se convierten en territorios de resistencia y lucha. La defensa de la tierra y de sus cuerpos es una lucha integral que no solo busca la igualdad de género, sino también la liberación de las estructuras coloniales y capitalistas que continúan explotándolas y marginalizándolas. Esta lucha se articula desde una perspectiva descolonial, reconociendo el valor de sus cosmosabidurías y prácticas ancestrales, y buscando transformar la sociedad desde sus propias raíces culturales.

El retorno a las sabidurías ancestrales desde la mirada de las mujeres de los pueblos del Abya Yala, implica toda una alteración del poder hegemónico actual: de las violentas estructuras patriarcales en contra de la Madre Tierra y todos sus bienes, a unas formas de organización donde la contribución de cada especie – que también son gente – en la conservación de la vida sea estimada sagradamente, donde los humanos se sensibilicen de tal manera que su relación con la Madre Tierra sea espiritual, como las Ancestras y Ancestros sabios nos han enseñado. López Gil Silvia (2020), retomando a Shiva Vandana (2019), expresa que se debe entender esa relación de la Madre Tierra con lo femenino en la medida en que la vida sea ombligo-corazonantemente sentida como un tapiz en el que cada hebra tiene vida propia, empero, necesita de todo el tejido para ser viable.

Referencias

- Brum, E. (2024, 27 de junio). Los que violan a las mujeres también violan la selva. Sumauma. Periodismo desde el centro del mundo. Recuperado de: <https://acortar.link/L46RLu> [6/08/2024]
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Género y Memoria Histórica. *Balance de la Contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. <https://acortar.link/hC1bxt>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *¡Basta Ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad*. Resumen. Centro Nacional de Memoria Histórica
- Cumes, A., & Aguilar, Y. E. (2021, 28 mayo). Las mujeres indígenas: defensoras de la vida y los territorios, hacia un pensamiento descolonial [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Z9YZhHmieD0>
- Gómez, L. y Quintal, R. (2019). Reflexiones sobre los cuerpos negados: mujeres mayas contemporáneas en Tahdziú, México. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (32), 40-64. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2019.32.04.a>
- Federici, S. (2022). *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Corte y confección.
- Foucault, M. (2013). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Lopez, S. (2020). *El ecofeminismo en Vandana Shiva*. Dos Bigotes

- Masson, S., (2011). Sexo/género, clase, raza: feminismo descolonial frente a la globalización. Reflexiones inspiradas a partir de la lucha de las mujeres indígenas en Chiapas. *Andamios*, 8(17), 145-177.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y método biográficos. En Vasilachis de Gialdino (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp.175-212). Gedisa
- Narotzky, S. (1995). *Mujer, Mujeres, Género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en la Ciencias Sociales*. Madrid: CSIC
- Palacios, L. y Bayard de V. (2017). (Ab)usos y costumbres: mujeres indígenas confrontando la violencia de género y resignificando el poder. *Amerika [Online]*, (16) publicado en línea el 3 de julio de 2017, consultado el 28 de septiembre de 2024 . URL : <http://journals.openedition.org/amerika/8165>; DOI : <https://doi.org/10.4000/amerika.8165>
- Paredes, J. (2021). *El desafío de la despatriarcalización. Entramado para la liberación de los pueblos*. Ediciones Feminismo Comunitario del Abya Yala (FeCAY)
- Paredes, J. & Guzmán, A. (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Taylor, S.J y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Tovar, H. (2023). *El vuelo de la escoba. Brujas y hechicería en América, siglos XVI y XVII*. Pijao Editores.
- Vandana, S. (2019). *El planeta es de todos. Unidad contra el 1%*. Popular